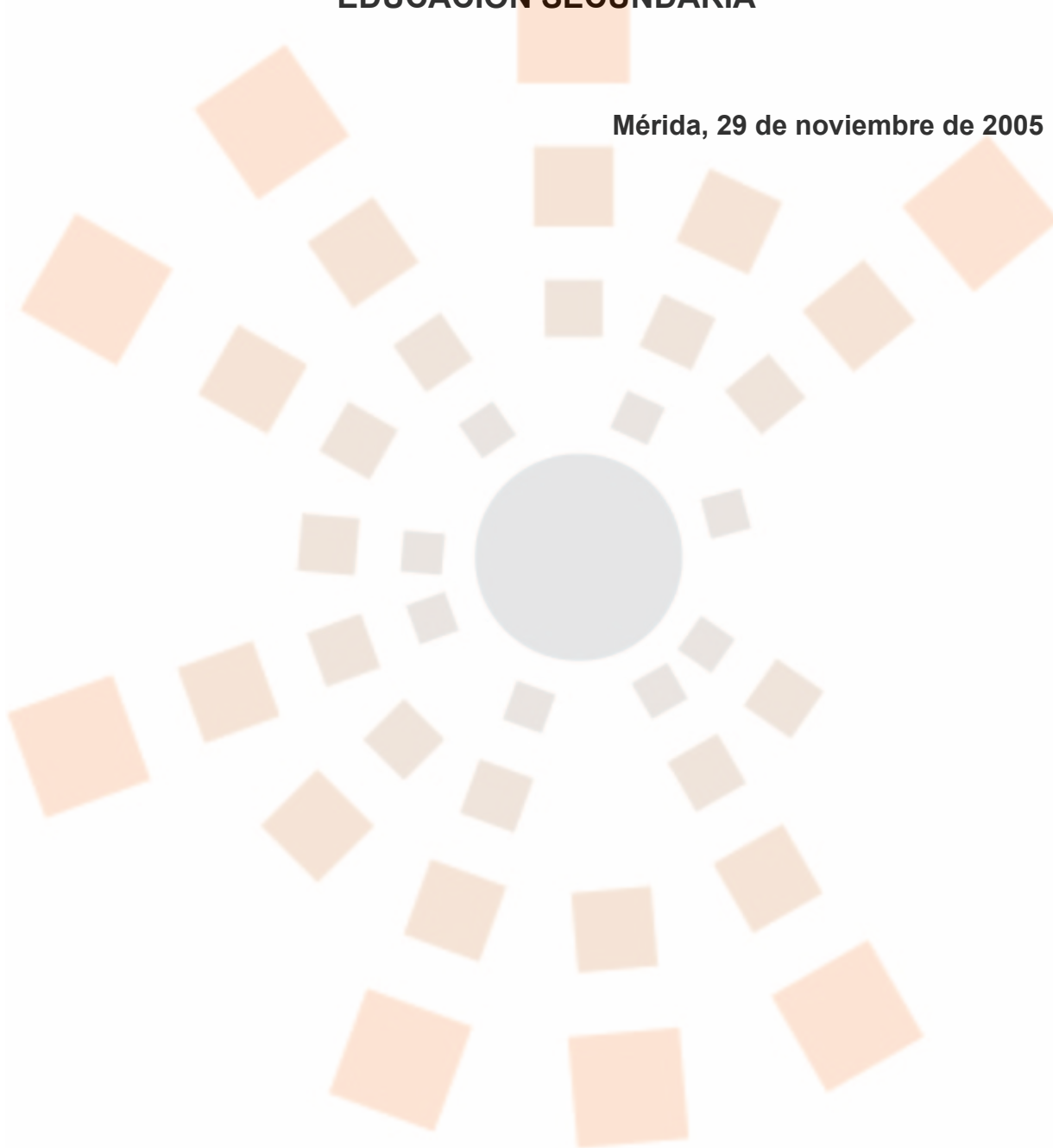


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTRE EN LA
CLAUSURA DE LAS JORNADAS TÉCNICAS "DEBATE:
EDUCACIÓN SECUNDARIA"**

Mérida, 29 de noviembre de 2005



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CLAUSURA DE LAS JORNADAS TÉCNICAS "DEBATE: EDUCACIÓN SECUNDARIA"

Mérida, 29 de noviembre de 2005

Gracias, muchas gracias. Buenas tardes, queridas amigas y queridos amigos, señoras y señores, profesionales de la educación.

No me hubiera gustado que me pasara lo que me pasó, pero ya que pasó debo reconocer que los infartos mejoran mucho a los presidentes. Sólo esta región, por el momento, se ha atrevido a hacer esto que hoy estamos concluyendo en su primera fase. No ha habido ninguna región en España, creo que no ha habido ningún país en Europa, que se haya atrevido a hacer un debate que pone a disposición de toda la comunidad educativa la opinión que todos tenemos de todo y de todos y que somos capaces de hacernos llegar lo que piensan los padres de los profesores, los profesores de los alumnos, los alumnos de los padres y de los profesores, del sistema educativo, etc., etc., etc.

Éste es un gran debate, por lo tanto, que sólo aquí hemos sido capaces de hacer, hemos querido hacer y que en ninguna otra parte de España ha tenido lugar, por lo que no podemos hacer comparaciones entre las consecuencias que aquí saquemos y las consecuencias que se saquen en otras latitudes.

Y sólo ésta Comunidad Autónoma se ha atrevido a hacer este debate, además, sobre educación. Estamos hablando de una Administración que pone en marcha un debate hace unos meses. Podíamos haberlo hecho de cualquier otro sector y, sin embargo lo hicimos y lo hemos querido hacer sobre la educación. De lo que deduzco, o bien que cualquier otro sector de los que hubiéramos elegido, infraestructura, sanidad, cultura, etc., etc., no hubiera soportado el debate o, lo que es más cierto desde mi punto de vista, porque la educación es lo que más ocupa y lo que más preocupa a la Administración regional y lo que más ocupa y preocupa a muchísimos ciudadanos y ciudadanas de la región extremeña.

Y en tercer lugar, porque sólo creo que la educación está en condiciones en Extremadura de poder aceptar, sin que sus cimientos se resientan, un

debate como el que iniciamos hace unos meses y estamos a punto de concluir en sus conclusiones, que no en sus medidas, en el día de hoy.

Yo, como muchísima gente, he estudiado con verdadero interés las respuestas, las propuestas, las sugerencias que los miembros de la comunidad educativa, que todos los que hemos participado en el debate hemos hecho en este, repito, debate único e inédito que se hace sobre la educación en España. Y estudiaré y estudiaremos en la Junta de Extremadura con muchísima atención las conclusiones que han sido expuestas por los cuatro ponentes a lo largo de sus correspondientes intervenciones, que han sido expuestas muy rápidamente, pero que tienen una enorme carga de profundidad, que la Administración va a estudiar con todo detenimiento para poner en marcha todas aquellas que consideramos que servirán para enfocar el espíritu que ha animado a la comunidad educativa a hacer que la educación en Extremadura sea una educación que mejore y que circule por los derroteros que las conclusiones dejan entrever y que parece que nos indican por dónde deberíamos circular.

A nadie le debe quedar la menor duda, ya lo dijo la Consejera esta mañana y lo ha dicho también el Director general esta tarde, que cuando propusimos este debate de educación en Extremadura, ni lo hacíamos con la idea de que lo que se concluyera fuese todo laudatorio para la Administración autonómica, para el sistema educativo en Extremadura, no era esa nuestra intención y tampoco era la idea masoquista de que leña al mono hasta que cante, de que todo lo que se fuera a concluir era que estaba todo por hacer y que todo lo que se había hecho estaba mal hecho.

Por lo tanto, como ninguna de las dos ideas son ciertas, nosotros nos sentimos como Administración educativa, por una parte, gratificados en los avances y en los reconocimientos que en el debate se han puesto sobre la mesa y que se han puesto de manifiesto en las conclusiones y, al mismo tiempo, nos sentimos vapuleados, pero al mismo tiempo también estimulados en los errores y en las carencias que el sistema educativo tiene o hemos cometido a lo largo de estos cinco años que tenemos la responsabilidad de llevar adelante la educación en Extremadura.

Y empezaré la intervención con una autocrítica, que creo que es bastante sano hablando de sistema educativo. Creí honradamente, creí, hace cinco años que mejorando las infraestructuras y aumentando la igualdad de oportunidades de nuestros adolescentes, de nuestros hijos, el problema educativo en Extremadura prácticamente estaría muy mejorado y muy resuelto. Y creí erróneamente porque había más cosas que estaban subterráneamente y por debajo y que exigían un examen en profundidad respecto a lo que hay que hacer para que el sistema educativo sea un sistema educativo que satisfaga fundamentalmente a los protagonistas y a los receptores del mismo que son los alumnos.

Nosotros vamos a adoptar, como he dicho, medidas que emanan de este debate educativo que yo no voy a exponer hoy aquí porque sería, en primer lugar, una falta de respeto a toda la comunidad educativa porque hoy

termina el debate. Y ahora habrá que sacar las conclusiones y habrá que discutir, pues, las que sean sindicales con los sindicatos, las que sean que afecten a las Ampas con las Ampas, las que afecten a los alumnos con los alumnos, con los alumnos, etc., etc. Es decir, yo no voy aquí hoy a hacer una carta a los Reyes Magos diciendo que vamos a mejorar el sistema educativo con una serie de medidas pero sí desde luego que comprometo firmemente mi que el sistema educativo extremeño después de este debate va a mejorar sin ningún tipo de duda porque para eso lo hemos hecho.

La educación en Extremadura, además, por otra parte, no puede desvincularse del sistema educativo español. No existe un sistema educativo extremeño, como no existe un sistema educativo de cada una de las diecisiete comunidades autónomas. Existe sólo un sistema educativo español, existen unas leyes básicas, algunas de las cuales se están discutiendo en estos momentos en las Cortes Generales y esa legislación básica que conforma el sistema educativo español es el que después se aplica en las distintas comunidades autónomas en función de las competencias educativas que tenemos asumidas.

Diré una cosa que, seguramente, sorprenderá y gustará a algún nacionalista: si por mí fuera, debería haber diecisiete sistemas educativos en España. Si por mí fuera. Si por mí y si de mí dependiera, no habría un sistema educativo español, sino que habría diecisiete sistemas educativos, uno por cada comunidad autónoma española. Y que las leyes básicas las decidieran las Comunidades Autónomas en un Senado reformado en función de la experiencia acumulada por parte de los responsables educativos de todas y cada una de las comunidades autónomas.

Si así hubiera sido, si así hubiera sido, estoy convencido que esta Comunidad Autónoma hubiera ido mucho más rápido en su educación de lo que ha tenido que ir acompañando a un sistema educativo español que ha tenido altibajos, en la mayoría de las ocasiones, sin entender exactamente en el siglo en el que estamos viviendo y sin entender para qué hay que educar en el siglo XXI. Y lo que me temo es que seguirán, después de lo visto anoche sin entender en el siglo en el que estamos en estos momentos haciendo un sistema educativo.

Porque, por ejemplo, anoche se pusieron de acuerdo en la inmensa mayoría de los grupos políticos en que el 60% en las comunidades monolingües, el 60% del conocimiento va a ser comunes para todos, para todos los ciudadanos, para todos los alumnos españoles. El 60 o el 65, no recuerdo muy bien la cifra. Y el 50 o el 55 en las bilingües. La pregunta es: ¿quién decide cuáles son los contenidos comunes que tienen que saber nuestros hijos en todas y cada una de las Comunidades Autónomas españolas? Y ésa me parece que es la pregunta clave y fundamental que todavía no nos hemos hecho suficientemente los españoles para que deje de haber un sistema educativo en función del gobierno que gane las elecciones, en función del ministro o ministra de turno cada vez que ocupa la responsabilidad de educación en España.

¿Quién decide los contenidos que tienen que ser comunes para nuestros hijos en las diecisiete comunidades autónomas? Esa pregunta me parece fundamental, fundamental, y hay que responderla. Nosotros podríamos responderla después del debate que hemos hecho, después de las conclusiones que hemos sacado. Nosotros estaríamos, los extremeños, esta comunidad educativa hoy aquí representada en condiciones de responder cuáles son los contenidos que consideramos fundamentales que deberían saber nuestros hijos para poder manejarse por la vida en el siglo XXI y para poder dar respuesta a las necesidades de la educación secundaria obligatoria.

Y una segunda pregunta, tan importante como la primera, desde mi punto de vista, página veintiocho del documento. Se pregunta: ¿Cómo son nuestros alumnos de educación secundaria? Los sociólogos que han hecho el estudio sacan factor común. Y sacan factor común y dulcifican la respuesta. Y dulcifican la respuesta de cómo ven ellos desde los distintos sectores educativos a nuestros alumnos de secundaria.

Y cuando se les pregunta desde las encuestas que se hacen, los debates que se hacen, los sociólogos que hacen el estudio, dicen: visión de los profesores sobre los alumnos de secundaria: desmotivados, hedonistas, poco creativos, indisciplinados, perezosos, maleducados, irrespetuosos, apáticos, faltos de interés, faltos de responsabilidad, sin espíritu de esfuerzo ni de sacrificio, sobreprotegidos y heterogéneos.

Y cuando se les pregunta a los padres, se nos pregunta a los padres por nuestros hijos, porque los profesores no son los hijos de los alumnos a los que juzgan, pero a los padres se nos pregunta por nuestros hijos y la visión de los padres, en la página siguiente, en la veintinueve, dice: perezosos, -de los alumnos, de nuestros hijos-, desmotivados, con niveles de exigencia muy bajos, carentes de valores y sin expectativas.

Y repito, dicen los sociólogos, hemos endulzado un poquito la opinión que se tiene de los alumnos. Después podría hablar de la opinión que los alumnos tienen de los profesores. Pero no lo haré porque sino la intervención sería excesivamente larga.

Pero no quiero poner, es decir, no hago estas dos preguntas para decir: fíjense lo que pensamos unos de otros, no. No es eso lo que me lleva a hacer este tipo de planteamiento. Me lleva a hacer esta reflexión o esta pregunta: ¿Cómo es que alguien piensa que nuestros hijos no tienen interés? ¿Quién lo ha dicho? ¿Quién lo piensa? ¿Quién se lo cree de verdad que nuestros hijos, que nuestros adolescentes, que nuestros alumnos no tienen interés, además de todas las virtudes negativas con las que les adornamos los propios padres? ¿Cómo que no tienen intereses? Ésa es una pregunta fundamental para el debate educativo, para saber qué tenemos que hacer en la educación desde mi punto de vista. ¿Cómo que no tienen intereses? La pregunta sería: ¿Quién sabe cuáles son los intereses que tienen hoy en día nuestros hijos? ¿Quién lo sabe?

Estamos dispuestos a descubrirlos, ¿sí o no? Porque intereses tienen. Cualquier padre, cualquier madre, cualquier profesor sabe que nuestros hijos y nuestros alumnos tienen intereses. Otra cosa es que cuando nos preguntan ligeramente digamos todas las cosas que consideramos negativas de ellos como, por cierto, nuestros padres decían de nosotros, etc., porque eso siempre ha sido la tónica general entre generaciones.

Miren, les voy a poner un ejemplo. Hemos creado en Extremadura algunos espacios que se llaman: los espacios para la creación joven y algunos de ustedes lo habrán visto en algunos de los pueblos o ciudades de Extremadura. Hemos creado ya unos cuantos donde utilizamos, pues, algunos edificios singulares, históricos para que allí nuestros jóvenes puedan tener un espacio para crear y para pintar, para grabar un disco, para hacer una película. Para, en fin, para que saquen su creatividad. Estuve un día en uno y vi en un estudio de grabación pequeño que hay, en casi todos los espacios de creación hay estudios de grabación para que los críos, los chicos y las chicas graben su disco, que es una cosa maravillosa para ellos, al que le gusta la música graba su disco. ¿Quién está aquí? ¿Quién viene aquí, le decía al portero? Aquí, lo peor de lo peor, lo peor. Unos rateros con una pinta que no se puede usted ni imaginar. Lo peor del sitio, no diré el pueblo. Lo peor. Dicen, vamos, lo más marginal, lo más marginal. Y ¿qué es lo que hacen? ¿Estos? Unas canciones que les llaman rap o no sé qué. Hacen unas películas de vídeo, las meten por Internet, las mandan a otros sitios, las mandan a París, las mandan a Nueva York, una cosa tremenda, una gente loca. Es decir, lo más marginal del pueblo había aprendido a hacer películas, había aprendido a hacer una web, había aprendido a hacer su propia página, había aprendido a manejar cámaras de televisión, habían aprendido a hacer una cantidad de cosas extraordinarias, pero eran lo más marginal y no tenían ningún tipo de interés para la persona que tenía la responsabilidad de guardar el edificio.

Sí tenían interés, sí tenían muchos intereses. El problema es que los intereses de ese grupo de individuos no son los intereses que nosotros creemos que tienen que tener. Pero ése es otro debate. Mejor dicho, ése es el gran debate.

¿Qué hace un chico de esos? ¿Qué hace un chico de esos en Extremadura, que llega después de seis horas de clase, desde las ocho y veinticinco hasta las dos y cuarto? Que pedagógicamente tiene sus más y sus menos. Pero, ¿qué hace ese chico o esa chica cuando llega a su casa? Donde, por cierto, según dicen los estudios, el 93% tienen un ordenador en su casa. Pocas conexiones todavía a Internet, porque no hay banda ancha, pero al año que viene hay banda ancha ya en todos los pueblos de Extremadura. ¿Qué es lo que hacen cuando llegan a su casa? Deberían decir los críos de 13, 14, 15, 16 años, lo que decimos los adultos, ¿no?: *Vengo jarto coles*. Bueno, pues, no llegan *jartos coles*, porque lo primero que hacen es tirarse de cabeza al Messenger y meterse en Internet y meterse con el teléfono móvil y utilizar las tecnologías que hoy día nosotros llamamos nuevas pero que, para ellos, son cada día más anticuada. Eso es lo que hacen cuando llegan y los padres que están aquí lo saben. Luego, parece que sí tienen algún interés, ¿verdad?

Parece que tienen el interés de utilizar unas tecnologías que hemos puesto a su disposición pero que, por las razones que sea, no se están utilizando.

Y diré una cosa, he leído con mucha atención, he oído decir, por ejemplo, las nuevas tecnologías se critican la rapidez con la que se pusieron. Quiero recordar, para los que se les olvidó, que cuando empezamos a poner las nuevas tecnologías en los nuevos institutos hubo una protesta generalizada porque decían, oiga, porque yo tenga un instituto viejo, no me va encima usted a castigar sin tener el ordenador en el pupitre. Así que, ponga ordenadores para todos. Acuérdense. Si crecimos más rápido de lo que pensábamos, porque hubo una demanda educativa de los profesionales que decían: no castigue usted, bastante que tienen un instituto nuevo, como para que encima tengan también nuevas tecnologías y los que tenemos viejo no las tengan.

Pero eso es lo que hacen nuestros hijos cuando llegan a su casa, después de la jornada escolar, después de seis horas de actividad. Es decir, Messenger, teléfono móvil, Internet para consultar cualquier cosa, para consultar cualquier cosa. Y ahora, cuando cualquier chico le pregunta a su padre o a su madre qué significa tal cosa o qué es tal. Dice: métete el Google, que es el sitio donde está todo. Y como Google es el sitio donde está todo, pues yo ya no puedo tener la autoridad que tenía mi padre conmigo cuando sabía más que yo, porque ahora resulta que hay una cosa que se llama Google que sabe más que yo, que el profesor y que todos los institutos juntos del mundo. Y ahí estamos, ahí estamos jodidos, ahí tenemos otro problema que complica excesivamente las cosas.

Es decir, ahí hay unos intereses que tal vez no coinciden con los intereses que les ofrecemos en el catálogo de intereses obligatorios. Y por eso hoy decían: quién decide cuáles son los contenidos comunes que tienen que aprender nuestros hijos. Pero, ¿que hay unos intereses?, ya lo creo. Pero, ¿cuál es el problema? Que aquel chaval, aquel chico o chica que sus intereses no estén en el catálogo oficial, ése está muerto, porque no está usted dentro del sistema, amigo. Y como sus intereses están fuera del catálogo que yo digo que son los intereses que a usted le tiene que interesar, usted aquí no pinta nada. Y como el catálogo dice lo que a usted le interesa y a usted a los quince años no le interesa eso, lo que le digo es que a los catorce si puede se marcha del instituto antes que a los dieciséis.

¿Y qué es lo que yo creo que tendríamos que intentar hacer? Ver un catálogo de intereses que le interese a nuestros hijos y no al revés, no hacerlo al revés. No adaptarlos a ellos a lo que debe interesarles, sino ver qué es lo que demonios le interesa a nuestros hijos para que se sientan de verdad sólidos en un sistema educativo en el que, dicho sea en contra de la opinión de la mayoría, trabajan más que nunca trabajó cualquier alumno en este país. Sé que eso va en contra de la opinión del estudio, pero yo sostengo que los alumnos hoy estudian más y trabajan más que estudiamos y trabajos cualquiera de los que hoy tenemos más de cincuenta años.

Si yo hubiera estudiado sólo el 10% de lo que estudia mi hija, a mí no me da el infarto de presidente, yo estoy tranquilamente de premio nobel por ahí. Lo que pasa es que estudié menos, bastante menos.

¿Qué es lo que ocurre, queridas amigas y queridos amigos? Que estudian mucho, pero no les interesa lo que estudian. Porque hemos decidido nosotros qué es lo que tienen que estudiar. Y la pregunta vuelve otra vez, ¿y quién decide lo que hay que estudiar? ¿Quién fue el tipo que se le ocurrió un día que en segundo de Eso había que estudiar los montes y los ríos de Australia, si yo no sé todavía dónde está Australia y tengo cincuenta y siete años. ¿Quién lo decidió? ¿Quién lo decidió, que había que estudiar todas esas cosas? Es decir, seguramente a nuestros hijos esas cosas no les interesaban.

Entonces, qué pasa con un joven cuyos intereses no coincidan con el catálogo obligatorio. Todos tenemos, sin lugar a dudas, todos tenemos unos intereses casi innatos que, hasta que no los descubramos, no tenemos nada que hacer en la vida. Todos, todos. Yo no descubrí que me interesaba la política hasta que no tuve unos cuantos años, pero de pequeño no lo sabía. Y como yo, muchísima gente no descubrió hasta una determinada edad qué era aquello que de verdad le interesaba. Pero los intereses los tenemos y están innatos y está estudiado, además, cómo un bebé que acaba de nacer tiene el interés de respirar y es capaz de aprender en un segundo a respirar.

Entonces, para descubrir qué es lo que interesa, no hay más remedio que experimentar. Y para experimentar hay que tener la capacidad de hacer que nuestros hijos puedan ensayar y puedan experimentar una vez, dos veces, y ayudarles desde el profesorado y desde la familia a que experimenten para que encuentren aquello que, de verdad, les interesa y se salgan en alguna ocasión del catálogo que nosotros hemos decidido que tienen que tener delante de sus narices.

Y ¿quién es el responsable de que las materias educativas que ponemos en el catálogo sean menos útiles para que podamos desarrollarnos en un mundo como en el que vivimos? En definitiva, amigas y amigos, quién es el responsable del divorcio que existe entre lo que se enseña hoy y el interés de nuestros alumnos hoy. ¿Quién es el responsable? Y tenemos que reconocer que existe un divorcio entre lo que enseñamos hoy y el interés de nuestros hijos hoy, porque ha habido una revolución que ya he dicho en multitud de ocasiones y no repetiré otra vez, de un sistema analógico a un sistema digital que está cambiando absolutamente todo.

¿Saben lo que pienso? Que la mitad de lo que estudian nuestros hijos no les interesa y como no les interesa, no les motiva. Y es bastante difícil pedirle a un profesor que esté sujetando en una clase durante un año a alumnos que no están motivados porque lo que están estudiando no les interesa y, por lo tanto, no les motiva.

¿Saben lo que pienso? Que casi todo lo que estudian lo pueden aprender fuera del aula y como el profesor ya no es la fuente del conocimiento, pues entonces, no respetan la autoridad de quien sabe menos que Internet.

Pero eso que le pasa a los profesores nos pasa también a los padres. Es decir, los padres tampoco tenemos ya la autoridad en función de que sepamos más que nuestros hijos por nuestros mayores conocimientos. Y por eso, creemos que hoy los padres tenemos menos autoridad, menos respeto, menos aprecio y menos consideración de nuestros hijos. También nos pasa a los padres. Los padres también creemos que tenemos muy poco reconocimiento, que estamos muy poco valorados, que nuestros hijos nos respetan muy poco, que no nos quieren, que no nos dan el papel que consideramos que tendríamos que tener en la sociedad. Porque la autoridad ya no es consecuencia de la mayor información, sino que la autoridad de un padre, de una madre, en una familia, debe ser la consecuencia de cómo somos capaces de ubicar a nuestros hijos en una sociedad cambiante para que sean felices, que es una de las palabras que se ha pronunciado por parte de uno de los ponentes anteriormente, ser felices. Ésa es la clave. Y para que sean felices y puedan dedicarse a lo que les gustaría hacer en la vida. Y en eso debe consistir también la tarea del profesor, desde mi punto de vista. Ya no recibimos en la escuela a unos alumnos educados para obedecer, sino para ser críticos y para ser relativistas. Y como en nuestras casas educamos a nuestros hijos para que sean críticos y relativistas, no podemos pretender que en los centros educativos desaparezca la capacidad de crítica y el relativismo y volvamos a todo absoluto o blanco o negro.

No es posible. Las cosas así ya no pueden funcionar y, por lo tanto, la autoridad ya no puede basarse en esos conceptos de antes, sino tienen que basarse fundamentalmente en que el profesor sea capaz de hacer descubrir a sus alumnos lo que les podría llevar a ser feliz en la vida. Ésa es la labor del profesor, hacer posible que un profesor le descubra a un alumno aquello que le puede hacer sentirse feliz. Es mucho más importante que enseñarle la tabla de los logaritmos, que eso se la enseñan en Google, como he dicho anteriormente. Es decir, ayudarles a sentirse felices. Y ya lo creo, que el profesor tiene que ser objeto de estima, de respeto y de consideración como se ha dicho en las conclusiones, ya lo creo que tiene que ser así, pero tiene que serlo por otras circunstancias y tiene que serlo por otras motivaciones, porque estamos en otra sociedad. En mis tiempos, en mis tiempos, en Mérida sólo había un instituto y el director del instituto era el Director, no había otro. Y la catedrática de matemáticas, era la Catedrática, no había otra. Pero esto ha cambiado, hoy hay muchos directores, muchos catedráticos, muchos institutos.

Un profesor, cuando se sentaba, no se sentaba, porque no había Ampa, si quiera, con los padres, tenía la autoridad cultural por encima de la que tenía el 99% de los padres. Hoy un profesor que se sienta con los padres no tiene por qué tener una capacidad intelectual ni cultural superior a los padres que tiene enfrente. Entonces, ha cambiado todo. No podemos seguir pensando y pidiendo que las cosas sean como eran en mis tiempos, porque los tiempos han cambiado y de qué forma. Y ya lo creo, que el profesor tiene que estar bien y mejor pagado y estará mejor pagado, bastante mejor pagado de lo que lo está ahora. La primera medida que hicimos cuando tomamos las competencias en educación fue mejorar el sueldo de los profesores. Y ya lo creo que firmaremos un acuerdo con los sindicatos para que los profesores estén mejor pagados. Pero así no seremos capaces más que de mejorar la calidad de vida

de los profesores, a la que tienen derecho, tenemos derecho, pero no vamos a ser capaces de mejorar el prestigio y la consideración de la sociedad hacia los profesores por ese camino.

Pero, van a estar mejor pagados. Si hay que hacer campañas, se harán campañas para que la gente respete el papel que tiene el profesorado en la sociedad, pero a cambio exigiré algo, a cambio exigiré algo al sistema educativo extremeño. Antes dije que me mostraba partidario de que hubiera tantos sistemas educativos como comunidades autónomas hay en España. Ahora, exagero la nota, me voy a la hipérbole total, casi, casi defendería aquí que hubiera tantos sistemas educativos como alumnos hay en el sistema educativo. Es decir, cada alumno su sistema educativo.

Me gustaría, señoras y señores, saber el número de alumnos que acuden a clases particulares por las tardes una vez que ha terminado su jornada escolar por el mediodía. Me gustaría conocer la estadística. Me gustaría conocer la estadística para algunas cosas, unas muy poco importantes, ya que se pide la gratuidad de los libros de texto, no entiendo cómo no se pide la gratuidad de las clases por las tardes, que valen más que los libros de texto pero, quince veces más.

Pero en fin, eso no es lo que me preocupa. ¿Por qué lo que se hace por las tardes se llaman clases particulares? ¿Por qué? ¿Por qué se llaman clases particulares? Porque son clases dirigidas particularmente al alumno, particularmente al alumno y si me permiten la expresión futbolística, aunque ahora de fútbol se puede hablar muy poco por razones evidentes, si me permiten, casi por las tardes el que se dedica a dar clases particulares cobra por prima de éxito, no por asistir, sino por prima de éxito y en función del éxito del alumno se cobra o no se cobra. No por ir todos los días el profesor, sino por el éxito que tenga el profesor con el alumno al que le da clases particularmente. De lo que deduzco que tenemos dos sistemas educativos: el general oficial y el particular.

Si la conclusión fuera que el particular es el que triunfa, habría que hacer que el particular fuera el oficial y el general fuera el particular. Lo cual sería un lío tremendo. ¿Dónde quiero ir? A que cada alumno es un mundo, que cada alumno es un mundo y que teniendo, como dice el informe, mejores medios que nunca, profesores mejores formados que nunca, mejores instrumentos que nunca, mayor preocupación que nunca por la educación, etc., etc. ¿Qué es lo que está pasando? Lo que está pasando es que está fallando la individualización de la educación. Y eso es lo que está fallando. Y que cuando entran alumnos en el aula, ya consideramos que ese alumno es igual que el alumno de al lado y, no es verdad, cada alumno es un mundo, dice un profesor, y una clase es un universo.

Y en medicina pedimos que las cosas funcionen así y cuando vas al médico y le dices: me duele aquí, déme usted las pastillas que le dio usted a mi vecina. Dice el médico: no, no, usted es un enfermo distinto del de la vecina. Es que me duele igual. Dice: sí, pero no tiene usted lo mismo, le tengo que ver. Y si a la semana el tratamiento que le doy no funciona, le cambio el tratamiento

porque yo tengo que hacer que usted salga de aquí entero. Y si a la semana siguiente el tratamiento no funciona hago una consulta clínica con mis colegas para ver cómo somos capaces que usted mejore, porque usted está aquí para mejorar. Y no salimos de la consulta médica, clínica, diciendo: y total, a este tío para qué lo vamos a salvar, si el tío lo único que va a hacer es gastar dinero para la sanidad pública en medicamentos, etc., etc., sino que se intenta salvar como sea al paciente porque se tiene una idea individualizada de la persona que entra en ese sistema público.

Con más razón, creo yo que habría que hacerlo en educación. ¿Por qué no se hace? Se ha dicho también en las conclusiones. Y los profesionales de la educación lo sabemos: porque los padres, las familias seguimos pensando que la educación es una cosa secundaria en comparación con otras cosas como la sanidad. Y hace tres años, cuando hubo algunas huelgas respecto a la ubicación de algunos centros escolares, recordarán ustedes cómo los padres y las madres decían: mientras no me pongan el instituto aquí, mi niño no se mueve de casa. Y las clases se las damos las madres por las tardes. Y las madres les daban las clases. Cosa que no se atrevían a hacer si el niño se ponía enfermo. Porque si el niño se ponía enfermo, no le curaban las madres, lo mandaban zumbando al centro de salud aunque estuviera a 50 km. porque es importante la sanidad y no es importante la educación que, total, para lo que sirve lo puede dar cualquiera, haciendo ganchillo o haciendo punto durante un ratito mientras el niño se entretiene.

Y es ésa la razón por la que, efectivamente, el profesional se queja de que hay una poca consideración hacia la tarea tan fundamental que ellos realizan en la actividad educativa.

Así que, señoras y señores, queridos amigos, es la primera vez, la primera vez que se hace un debate de este tipo en España. Yo tenía aquí una noticia de El País que no he querido leer, sobre el Ciberpaís del día 15 de septiembre pasado donde ponían a Irlanda del Norte que llevan dos años con las nuevas tecnologías haciendo un sistema revolucionario de la educación en el mundo. Hace dos años han empezado. Nosotros hemos empezado hace cinco años. La noticia terminaba con esta frase: "Ésta es la educación del siglo XXI". Hablaban de Irlanda del Norte, que han empezado hace dos años con banda ancha y con un ordenador en cada pupitre en sus centros educativos.

Nosotros, es la primera vez en Extremadura que hemos tenido la oportunidad, la primera vez, la oportunidad de estar en la vanguardia del sistema educativo mundial. La primera vez. La primera vez. ¿Saben lo que pienso? Que como depende de nosotros, sólo de nosotros, no nos fiamos. Si dependiera de Madrid, todavía tendríamos cierta confianza. Pero como hemos sido nosotros los que nos lo hemos guisado y comido, nos falta confianza. Nosotros no podemos ser los primeros. Como me decía uno un día: si esto fuera tan bueno, ya lo tendrían los catalanes. Y los catalanes dicen: ¿Por qué no lo tendremos nosotros? Lo tienen los extremeños con el dinero de los catalanes. Dicen.

Pero es la primera vez, es la primera vez que tenemos esta oportunidad. Es la primera vez, señoras y señores, que tenemos gobernantes que han visto la educación del futuro y que se han roto los bolsillos para llenar de instrumentos y de contenido los intereses de los alumnos extremeños del siglo XXI. Y estamos dispuestos a volver a rompernos los bolsillos y vistas las conclusiones, nos romperemos los bolsillos con las conclusiones de la secundaria y con las conclusiones del debate que se inicia a partir de ahora de infantil y de primaria. Rompernos los bolsillos.

Sólo les pido una cosa. Las revoluciones se hacen siempre con revolucionarios, siempre. Los profesores son los líderes revolucionarios de este proceso. Los líderes revolucionarios. Sin ellos no podemos hacer nada. Nada. Es decir, se lo pido por favor, todos los bolsillos que nos rompamos no nos servirán para nada si ustedes no se rompen la cabeza para ver cómo son capaces de aprovechar la mejor oportunidad que nunca tuvo Extremadura en su historia. Rómpace la cabeza, por favor, si no, no haremos nada. Nos romperemos los bolsillos, pero seguiremos sin entender, exactamente, que nuestros hijos sí tienen intereses. Hace falta que ustedes y nosotros seamos capaces de descubrirlos. Si los descubrimos, los haremos felices, habremos triunfado y todo el mundo nos tendrá en cuenta, en consideración y en palmitas. Nada más y muchas gracias.